

Edita: Diócesis de Ciudad Real c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación. Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Programación Pastoral 2020-2021 Depósito Legal: CR 487-2020

© Todos los derechos reservados

Vocación



Programación diocesana de pastoral Curso 2020-2021

Diócesis Ciudad Real

Imagen: Caravaggio, La vocación de san Mateo, óleo sobre lienzo, 1599, capilla Contarelli de la iglesia de San Luis de los Franceses, Roma.

Introducción

Queridos evangelizadores sacerdotes, religiosos y laicos

No queremos olvidar, sino tener muy presente, el estilo evangelizador y misionero que venimos promoviendo a lo largo de los cursos anteriores a la acción pastoral en nuestra diócesis de Ciudad Real. Es importante que sigamos dando pasos: en el trabajo conjunto de los sacerdotes de un mismo arciprestazgo y unidades pastorales, en la tarea de dar prioridad a la pastoral familiar como campo importante y urgente a evangelizar, siguiendo con la formación y la espiritualidad de los laicos, especialmente la de los miembros de las hermandades. A ello nos ayudará la reflexión y la puesta en práctica de las conclusiones del Congreso de laicos llevado a cabo en febrero de 2020.

En el curso que comenzamos, sin olvidar nada todo lo anterior, creo conveniente y necesario centrar la atención de nuestra programación diocesana en la reflexión v vivencia de la vocación de todos, laicos, religiosos y sacerdotes: los laicos, desde la reflexión y vivencia de su identidad cristiana v su vocación e identidad seglar. Los sacerdotes y consagrados, desde la reflexión y vivencia, también, de la identidad cristiana y la vocación específica. Y juntos, poner un verdadero empeño en ser promotores de vocación dentro de la Iglesia, cada uno a lo que Dios le llame. Todos los evangelizadores estamos llamados a ser agentes de pastoral vocacional y a trabajar con especial empeño en estos tiempos de crisis de vocaciones.

Objetivo general

«No hay evangelización sin evangelizadores, ni misión evangelizadora sin misioneros evangelizados».

Por eso, os pido que centremos nuestra acción evangelizadora en nuestra identidad y misión. Los laicos debéis cuidar vuestra identidad cristiana y laical y todo lo que lleva consigo y pide. Y, a la vez, promocionar y cultivar las vocaciones: al laicado, a la vida religiosa y al sacerdocio. Lo mismo debemos atender los sacerdotes y religiosos: la propia identidad cristiana, consagrada y evangelizadora, de tal manera que podamos madurar y progresar en nuestro ardor y entrega para que el mensaje salvador de Cristo llegue a todos los hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos de las comunidades en las que vivimos nuestro ministerio sacerdotal, tanto a los que están cerca, como a los que están lejos. Y junto a ello, priorizar, vivir y alimentar nuestro ser agentes y promotores de las vocaciones, en el seno de las comunidades que el Señor, nos ha confiado y encargado evangelizar.

Objetivos particulares

1. Vivencia de la propia identidad y misión

1.a. Los laicos

Vivir su identidad cristiana desde su compromiso en la transformación de las realidades de este mundo según el plan de Dios, especialmente en aquellos campos que les son propios: familia, trabajo, política etc., y promoviendo todas las vocaciones, especialmente las sacerdotales en las familias y desde las familias, como vocaciones necesarias en las comunidades cristianas.

1.b. Los sacerdotes y religiosos

Vivir nuestro sacerdocio desde la alegría que sentimos de haber sido llamados por el Señor, para darle a conocer a todos los hombres, para que conociéndolo, le amen y se sientan llamados a seguirle, orientando nuestros esfuerzos en **direcciones complementarias**:

- Viviendo nuestra identidad sacerdotal en toda su exigencia y entrega.
- Cultivando en nosotros la alegría y la dicha de ser lo que somos.
- Avivando el **verdadero ardor ministerial y evangelizador** en toda la misión que el Señor nos ha confiado de pastorear a nuestras comunidades.
- Encomendando al Señor en la oración la vivencia auténtica de nuestra vocación y entrega a la misión.

Acciones concretas

Los laicos

• Continuar apostando por el campo de la evangelización de la familia, como campo prioritario de los laicos, en el que vivir

su identidad cristiana y su vocación laical, poniendo en ejercicio y participando en las iniciativas de pastoral familiar: grupos de matrimonio, preparación de novios para el matrimonio, preparación de padres para el bautismo de sus hijos, escuelas de padres, etc., que desde la diócesis se están promoviendo en los últimos años, para la evangelización de la familia.

- Participando en las actividades diocesanas orientadas a ofrecer formación y espiritualidad a los laicos, especialmente cuantos pertenecen a las distintas hermandades que existen en las comunidades.
- Ofreciendo desde la Delegación de Apostolado Seglar el estudio y el comienzo de propuestas concretas de puesta en práctica de las conclusiones del Sínodo de los Laicos 2020, en grupos parroquiales, movimientos, hermandades, etc. tratando de concretarlos y acomodarlos a la realidad de nuestra diócesis. Este tema se trabajará en el Consejo diocesano de pastoral.

Los religiosos y sacerdotes

Para vivir en toda su exigencia nuestra identidad sacerdotal y de consagrados necesitamos:

- Insertar, arraigar y centrar nuestra vida en Cristo, por medio de *un plan personal* que nos urja a cuidar y cultivar nuestra fe personal con una intensa y profunda oración personal, con la vivencia autentica de los sacramentos, principalmente el de la eucaristía y el del perdón.
- Revisar periódicamente con un acompañante, con una cierta regularidad, este plan personal que nos tracemos cada uno, para que, desde dicho acompañamiento, encontremos estímulo y ayuda para lograrlo hacer realidad en nuestra vida.

Para cultivar la alegría y la dicha de ser lo que somos, necesitamos:

• Encontrar en los demás sacerdotes y religiosos y ofrecérselo cada uno a los demás una verdadera fraternidad, un apoyo auténtico de unos a otros y una colaboración,

ofreciendo nuestra ayuda, para lograr ser entre todos testigos de unidad de vida y de acción.

- Cuidar el arciprestazgo como espacio de diálogo positivo sobre la vida pastoral, compartiendo acciones, objetivos, ideas, ilusiones, lo que va bien y le hace mantener la ilusión y no tanto los fracasos, faltas de ilusión y las dificultades. El arciprestazgo debe ser un espacio de estudio de propuestas concretas pastorales de evangelización y de actuación concreta en las comunidades, además de lugar para la oración y la fraternidad sacerdotal.
- Cultivar la relación y cercanía humana entre nosotros, que nos lleve a visitar a los compañeros sacerdotes o cuidar de los hermanos de comunidad, para que nadie se sienta solo, ofreciéndonos unos a otros amistad y apoyo en determinados momentos en los que alguien pueda sentirse más solo y necesitar de la cercanía de los demás.

Para entregarnos a la tarea evangelizadora que se nos ha confiado necesitamos:

- Que todos y cada uno de los sacerdotes tengamos nuestra programación pastoral concreta para cada curso y de cada momento especial del mismo, que responda realmente a las necesidades que sabemos que tiene cada comunidad concreta.
- Que en el arciprestazgo encontremos y concretemos la forma de actuar en cada parroquia o unidad pastoral, de tal manera que, todos y cada uno de los sacerdotes, nos esforcemos en lograr una unidad de criterios a la hora de actuar en los distintos campos.
- Potenciar la creatividad desde el arciprestazgo y unidad pastoral, de tal manera que nunca nos conformemos con resignarnos a la situación que cada comunidad vive aunque no estemos de acuerdo, ni tampoco con hacer lo de siempre porque no sabemos qué y cómo hacer.
- Compartir con los demás, sin falsas humildades, determinadas acciones o manera de actuar, que cada uno tiene en su parroquia y que le resultan bien y positivas por si les sirve a los demás.

2. Promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas

Promoción de las vocaciones sacerdotales: impulsar la toma de conciencia de la importancia que tiene para todo adolescente, joven y joven adulto el planteamiento vocacional general y, desde el acompañamiento personal y pastoral buscar, animar y explicitar el planteamiento vocacional sacerdotal.

Todos los cristianos debemos ser animadores y promotores de vocaciones sacerdotales, tan necesarias para el progreso y desarrollo de la comunidad cristiana.

De nuestra identidad sacerdotal nace especialmente la animación vocacional, ya que cuando se vive con alegría y plenitud, el sacerdote se siente impulsado, de forma natural, a animar a otros a que se planteen la vocación sacerdotal como la posible vocación a la que le ha llamado Dios.

Por ello, cada uno de nosotros como sacerdotes tenemos la responsabilidad de ser los principales promotores de las vocaciones sacerdotales.

La situación real de nuestro seminario es grave, ya que ha sufrido un fuerte descenso de seminaristas en los últimos años. El Seminario Menor cada curso tiene una situación más insostenible debido a los pocos alumnos; una situación de pobreza educativa y a otros niveles. El número de seminaristas mayores también va disminuyendo, por lo que nos encontramos ante una situación de urgencia.

Además de rezar mucho, siguiendo las palabras de Cristo «Rogad al Dueño de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mt 9,38), hemos de poner todo nuestro interés y esfuerzo por cultivar y animar las vocaciones sacerdotales en niños, jóvenes y adultos de nuestras comunidades cristianas.

Esta no es una visión pesimista sino muy realista, que está reclamando de nosotros como sacerdotes y de toda la diócesis un esfuerzo prioritario para trabajar con las familias, con jóvenes y jóvenes adultos, para ofrecerles directa y explícitamente la vocación sacerdotal como un camino de respuesta al Señor y de realización personal, que sigue llamando.

Para eso, es tan importante que la propuesta vocacional explicita la acompañemos siempre con la vivencia alegre de nuestra identidad y de nuestro ministerio sacerdotal, como lo mejor que ha podido pasarnos en la vida.

Acciones concretas

A. Desde la catequesis:

Que en las catequesis de preparación para la Confirmación se incluyan los siguientes temas:

- 1. El planteamiento vocacional general cristiano, necesario y obligatorio para todos.
- 2. El matrimonio: vocación en la que muchos encuentran su camino de felicidad.
- 3. El sacerdocio y la vida consagrada: vocaciones concretas también llamadas a la felicidad.

Serán elaborados por el equipo de la delegación diocesana de Catequesis y ofrecidos a todas las parroquias y unidades pastorales, para que se impartan en las mismas.

B. Desde la liturgia:

La delegación diocesana de Liturgia elaborará materiales oracionales, para que puedan ser utilizadas en las parroquias, pidiendo por el planteamiento general de la vocación y los planteamientos de las vocaciones específicas al sacerdocio y la vida consagrada. En concreto, 12 guiones litúrgicos para los primeros jueves mes del **curso pastoral** (desde octubre de 2020 a septiembre de 2021), para rezar ante el Santísimo con la Palabra. Dirigidos a todos: comunidades parroquiales, grupos de oración, grupos de jóvenes, etc., para que puedan reflexionar y pedir por las vocaciones específicas al Sacerdocio y a la Vida consagrada.

C. Desde la Pastoral familiar:

Desde la delegación de Pastoral Familiar se ofrecerán unas celebraciones

de oración por las familias y la vocación al matrimonio, a todas las parroquias y unidades pastorales. Una vez elaboradas se enviarán a las parroquias para que puedan utilizarse en las comunidades parroquiales que lo crean conveniente, especialmente en los grupos de matrimonios que existan en las mismas, a partir de enero de 2021.

Dependiendo únicamente de la delegación de Pastoral familiar, los últimos jueves de cada mes, a partir de enero de 2021, habrá un encuentro de oración diocesano para reflexionar y pedir por la realidad actual de las familias y los matrimonios y la misión que tienen en el planteamiento vocacional de sus hijos. A su debido tiempo se anunciarán el lugar en el que tendrán lugar estos encuentros de oración por la familia y los matrimonios.

D. Desde el acompañamiento diocesano al clero:

La **delegación diocesana del Clero** centrará sus encuentros de convivencia, retiro y formación los sacerdotes en estos dos temas:

- a. La identidad sacerdotal hoy.
- b. El sacerdote como agente de pastoral vocacional y principal promotor de las vocaciones sacerdotales.

E. Desde el Seminario y la pastoral juvenil y vocacional:

- Visitas del rector y equipo de formadores a los párrocos: para informar de la situación del Seminario y ofrecer el acompañamiento a futuros alumnos de las diferentes comunidades.
- Testimonios vocacionales: con disponibilidad de los seminaristas que,

junto con los formadores, programarán su participación un domingo al mes, a partir de enero del 2021, en algunas celebraciones litúrgicas de comunidades numerosas para hablar de la vocación y del Seminario.

- Día del Seminario (19/21 de marzo de 2021): con especial atención, con su participación en el mayor número de parroquias posibles.
- Semana vocacional que se organizará conjuntamente desde las delegaciones diocesanas de pastoral juvenil, universitaria y vocacional, con participación de los seminaristas.

Conclusión

Queridos evangelizadores: os pido que sigamos poniendo toda nuestra vida y entrega al dueño de la mies para que su anuncio pueda llegar a todos. Con esta oración a san Juan de Ávila, nuestro patrono, os deseo un feliz y fiel curso pastoral.

Señor Dios todopoderoso, que de entre tus fieles elegiste a San Juan de Ávila para que manifestara a sus hermanos el camino que conduce a ti, concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro maestro, para que logremos así alcanzar un día, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo. R. Amén

+ Gerardo relgare 06. Prise C. Real

